

MAURITANIA Y EL SAHARA ESPAÑOL: ENTRE ARGELIA Y MARRUECOS (1969-1971)¹

Mauritania and the Western Sahara:
Between Algeria and Morocco (1969-1979)

INMACULADA CORDERO OLIVERO

Universidad de Sevilla
icordero@us.es

ENCARNACIÓN LEMUS LÓPEZ

Universidad de Huelva
lemus@dhis2.uhu.es

Cómo citar/Citation

Cordero Olivero, I. y Lemus López, E. (2019).
Mauritania y el Sahara español: entre Argelia y Marruecos (1969-1979).
Historia y Política, 41, 305-333.
doi: <https://doi.org/10.18042/hp.41.11>

(Recepción: 05/10/2017; Evaluación: 24/02/2018; Aceptación: 08/05/2018; Publicación: 13/05/2019)

Resumen

A pesar del número de obras que se han publicado en los últimos años sobre el tema, en la historia del conflicto del Sahara quedan aún aspectos por estudiar. Entre ellos algunos actores que, al menos para la historiografía española, han pasado casi desapercibidos; Mauritania es uno de ellos. Haciendo uso de fuentes diplomáticas estadounidenses y francesas, este trabajo analiza el papel de aquel joven país, en

¹ Este trabajo se enmarca dentro del proyecto I+D «Ortodoxias y rebeldías. La pluralidad de intereses en la convergencia peninsular hacia Europa (1961-1986)» (ORYRE), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2015-65909-R) y Fondos FEDER.

apariencia débil, en la crisis del Sahara. Se revisan sus motivaciones, la evolución de sus posicionamientos y el giro político que le lleva desde la defensa a ultranza del principio de autodeterminación para el Sahara, con Argelia, hasta su participación, con Marruecos, en una aventura cuyo resultado va a ser clave en la deriva de la joven República hacia el abismo. Todo ello bajo el examen y/o acción de dos potencias presentes, en mayor o menor medida, en el conflicto: EE. UU. y Francia.

Palabras clave

Conflicto Sahara Occidental; Mauritania; Marruecos; Francia; EE. UU.

Abstract

The history of the Saharian conflict still contains some aspects to be studied, despite the number of essays that have been published in recent years on the subject. Among them, some actors who have gone almost unnoticed, at least for the Spanish historiography. Mauritania is one of them. This paper analyzes the role of that seemingly weak young country in the Sahara crisis making use of US and French diplomatic sources. Its motivations, the evolution of its positions and the political shift from the extreme defense of the principle of self-determination for the Sahara, along with Algeria, to its participation with Morocco in an adventure whose result will be key in the drift of the young Republic towards the abyss. All this process under the examination and/or action of two powers present in the conflict, to a greater or lesser extent: the US and France.

Keywords

Western Sahara Conflict; Mauritania; Morocco; France; USA.

SUMARIO

I. LA DEBILIDAD MAURITANA. II. TIEMPOS DE SENSATEZ. III. TIEMPO DE SUEÑOS. IV. TIEMPOS DE PESADILLA. V. CONCLUSIONES. *BIBLIOGRAFÍA*.

La descolonización del Sahara español se presta a varias líneas de análisis. Desde la perspectiva histórica el conflicto permite, además de una lectura en clave interior sobre su influencia tanto en España como en la consolidación de Marruecos y Mauritania, un análisis en el marco de la Guerra Fría² y en el de las relaciones inter e intrarregionales en el continente africano; algo particularmente interesante porque pone a prueba la solidaridad y el funcionamiento interno de organismos como la Liga Árabe o la Organización para la Unidad Africana³ y su independencia real de las antiguas metrópolis⁴. Resulta evidente que un análisis de esas características iría mucho más allá de lo que planteamos en este caso, ofrecer algunas notas sobre uno de los protagonistas menos conocidos en el conflicto: Mauritania.

I. LA DEBILIDAD MAURITANA

En apariencia Mauritania fue el «convidado de piedra» en un tema complejo que sobrepasaba con mucho su capacidad de presión ante los otros

² Coincidimos con Mohsen-Finan (1997: 23-24), en que ni EE. UU. ni la URSS estaban interesadas en implicarse directamente en el conflicto. Véase el análisis que sobre la intervención francesa, el pragmatismo/oportunismo de la URSS y la neutralidad promarroquí de EE. UU. plantean Zoubir y Volman (1993).

³ Weexteen (1978) ya señalaba que la OUA evitó el tema en sus primeras reuniones para conjurar enfrentamientos entre sus miembros. Como apunta Amate (1986: 318), las circunstancias aconsejaban posponer el asunto y remitir a las decisiones de la ONU. No obstante, en 1972 la organización aprobó una resolución en la que Mauritania y Marruecos lograban que los países africanos avalasen sus objetivos en el Sahara. Así se llegó a lo que se había querido evitar: la división en el seno de la organización.

⁴ Segura (1999) ya lo abordó desde una triple perspectiva: un conflicto por la hegemonía del Magreb, una lucha enmarcada en la Guerra Fría y un problema de soberanía. Mauritania entraría en este juego para consolidar un Estado frágil y dividido y, al mismo tiempo, para exorcizar el fantasma del expansionismo marroquí.

Estados implicados⁵. En 1975 el Sahara Occidental se vuelve un espejismo en Mauritania. En este asunto se sube a lomos de Marruecos, que la utiliza para fortalecer su posición y la legitimidad de sus reivindicaciones para demostrar su voluntad de acuerdo y vocación de potencia media moderadora en la región, de cara a España y sobre todo a la ONU, la Liga Árabe, Francia y EE. UU. En realidad, la conveniencia es mutua, porque es ese apoyo el que le permite transformar la prudencia, el temor y la posición autodefensiva practicada hasta 1974 en una actitud más activa y de fuerza, que reivindica los derechos mauritanos sobre el Sahara. Esto convierte a Moktar Ould Daddah en padre de la patria y la «reunificación nacional» en un sueño alcanzable.

Como apuntara el embajador norteamericano Gregory Kryza: «There's nothing in Mauritania»⁶. Mauritania es un país desértico, pobre, con poco más que una posición estratégica clave que lo sitúa en la confluencia de los intereses de dos potencias regionales: Argelia y un Marruecos empeñado en evitar que España crease un estado tapón o que Argelia la cerrase por el sur. Quien le precediera en el cargo ya había comentado: «We were really at the end of the supply line. The Embassy in Mauritania was frequently referred to, both in the Department and by our colleagues in Dakar, Senegal, as "Fort Apache". We were really on the edge of civilization»⁷.

La República Islámica había accedido a la independencia el 19 de octubre de 1960 contra la opinión de Marruecos; una década después, tenía aún pendiente la solución de conflictos de todo orden que explican su debilidad interna. En primer lugar, su falta de homogeneidad racial por encontrarse en la frontera entre los pueblos árabes y los africanos. El discurso que tan eficazmente utilizó Ould Daddah en los primeros años de la independencia, basado en la idea de Mauritania como puente entre el mundo árabe africano y el África negra, respondía a una realidad étnicamente heterogénea y particularmente compleja. Tres grupos étnicos básicos, los árabes blancos-*beydan*, los negros —harratinnes— y los negros africanos, subdivididos en diferentes comunidades y organizados en tribus y castas, convivían en un equilibrio tan artificial como inestable. La independencia la protagonizaron los primeros, la homogenización interna a

⁵ Una revisión bibliográfica sobre el tema en Cordero y Lemus (2015).

⁶ Entrevista con E. Gregory Kryza, representante en Mauritania (1977-1980), 14-6-1988, p. 38. The Foreign Affairs Oral History Collection of the Association for Diplomatic Studies and Training (en adelante FAOHC/ADST). Disponible en: <https://bit.ly/2Fbnnm0>.

⁷ Entrevista con Hosley G. Handyside, embajador de EE. UU. en Mauritania (1975-1977), 19 de abril 1993, p. 154. FAOHC/ADST. Disponible en: <https://bit.ly/2O5EfxA>.

través del sistema educativo se intentaría en su dialecto árabe y el sometimiento económico y social de los negros por parte de las comunidades del norte resultaba evidente. Ese conflicto étnico estructural se ve atravesado, además, por otros derivados del choque entre cambios y permanencias económicas y políticas en una sociedad en la que las lealtades tribales significaban más que las ideologías. Cualquier modificación de ese frágil equilibrio que Daddah logró en un principio podía provocar una crisis en este país artificial⁸. A esos inconvenientes habría que sumar el control extranjero sobre buena parte de las riquezas de su suelo, en realidad subsuelo, así como la militarización de su vida política.

Pero, sobre todo, nos interesan los problemas fronterizos con Senegal, el Sahara español y Marruecos. La meta política de Rabat, el Gran Marruecos, entraba en directa confrontación con la supervivencia del Estado mauritano. Entre 1958 y 1961 el Gobierno marroquí llevó a cabo una estrategia elaborada para impedir la independencia de Mauritania y boicotear su ingreso en la ONU con tres líneas: una campaña de agitación interna en Mauritania, con apoyo de grupos como el partido Nahda y el sostén de «La voz del Sahara marroquí», emisión de radio financiada por Marruecos; la protesta ante Francia por la independencia de aquel territorio; y una cruzada en la ONU para impedir su ingreso en la organización⁹. En esa complicada relación de vecindad, Mauritania asumió siempre el papel más débil y se sostuvo en un equilibrio desigual gracias al respaldo de Francia.

Sin embargo, también era considerado por los diplomáticos estadounidenses el país más occidentalizado entre los árabes en algunos aspectos, uno de los más eficaces de África y el único, con Sudán, que afrontaba el problema de la convivencia entre árabes y negros africanos: «Of the various Third World governments I dealt with, the Mauritanian government certainly compared favorably. There were areas of very considerable competence. [...] Mauritania is both the westernmost of the Arab countries and in a sense the southernmost of the Western Arab countries. Or, put another way, the northernmost of the black African States»¹⁰.

Así las cosas, Mauritania tenía en sus manos dos instrumentos que utilizaba con destreza: ser frontera pero también puente entre el norte árabe y el África negra y su posición estratégica. Con eso desplegó una política exterior cuyos réditos fueron considerables.

⁸ Para entender esa abrumadora pluralidad étnica, a la que se superpone una tradicional división tribal, véase Castien (2014).

⁹ Véase Ruiz de Cuevas (1977): 103. Para entender el cambio de posición de Marruecos respecto a Mauritania en 1969 remitimos a Hernando de Larramendi (1997).

¹⁰ Entrevista con Hosley G. Handyside, 28-5-1993, p. 160. FAOHC/ADST.

Serghini Chouaki califica la política exterior de Mauritania a lo largo de la década de los sesenta como de «política a la defensiva». Moussa Diaw entiende, sin embargo, que nunca la diplomacia mauritana fue más activa ni, probablemente, más exitosa¹¹. En su primera década, Mauritania tuvo que hacer frente a una doble ofensiva marroquí: en el exterior Marruecos utilizó su influencia en los países árabes para bloquear su integración y reconocimiento internacional y en el interior fomentó movimientos desestabilizadores que boicotearan el proceso de construcción mauritana. No obstante, en este enfrentamiento desigual la República desplegó un inteligente juego diplomático: se acercó a los fronterizos Senegal y Mali. Además, estableció relaciones diplomáticas con Yugoslavia y la URSS, y se integró en todos los foros de cooperación regional africana. En definitiva, ante el bloqueo de los países árabes, buscó apoyos en las organizaciones del África negra. En esos foros Ould Dad-dah exhibió un poder mediador en un periodo en que las circunstancias fomentaban la crispación¹². Por otra parte, esa estrategia resultaba rentable en el interior, pues aliviaba tensiones con la población negro-africana, temerosa de la influencia arabobereber en la República.

La situación internacional iba a jugar a su favor. Antes de 1967, el conflicto árabe-israelí le permitió acercarse al eje del «arabismo socialista»: Siria-Egipto, Argelia¹³. Su apoyo la fortaleció frente a Marruecos. Y es que, sin ninguna duda, el problema de Mauritania siempre sería Marruecos. Lo fue en 1960 cuando declaró su independencia y logró ingresar en la ONU, a pesar de la campaña en contra desplegada por su vecino. Lo continuó siendo cuando Marruecos presentó su *Libro Blanco*, en el que se contemplaba la existencia del Gran Marruecos que la englobaba y al que la República Islámica respondió defendiendo sus derechos históricos, por ser cuna de los almorávides que dominaron y fundaron ciudades marroquíes y llegaron a la península Ibérica, y definiéndose como la Gran Mauritania, suma de la Mauritania francesa y la española (Sahara español). Y lo seguiría siendo al final de la aventura saharaui (1978-79) cuando tropas marroquíes entraron en su territorio para luchar contra el Polisario.

¹¹ Chouaki (1982) y Diaw, M. (1998): 94.

¹² Para 1968, mediador entre el África anglófona y la francófona, Dad-dah «va apareciendo como catalizador de las diferencias políticas y moderador eficaz de las fobias personales que dividían a los dirigentes árabes y negros», Ruiz de Cuevas (1977): 197.

¹³ Sus gestiones le valieron el favor de miembros de la Liga Árabe, de Nasser entre todos, después de su intervención en la cumbre de la OUA en Argel (1968), en la que logró convencer a los Estados negros de África para que la condena de Israel fuese aprobada por unanimidad.

Y es esa rivalidad asimétrica básica la que explica la política exterior mauritana y, en el caso que nos ocupa, su papel en el conflicto del Sahara occidental: el acercamiento a Argelia, su ambigüedad ante España, el patronazgo de Francia a pesar del tímido intento por liberarse de la dependencia¹⁴.

En sus memorias, el presidente Daddah sostiene que, durante la crisis del Sahara, Hassan II le recordaba insistentemente que formaban un tándem perfecto, ya que si Marruecos poseía la capacidad de presión y la fuerza, Mauritania lo completaba con una influencia diplomática muy superior a su capacidad militar o económica. Y era cierto, el embajador de EE. UU. lo recuerda así:

It certainly wasn't a major player in any of the various international groupings it was a member of. But it provided a view into the Arab caucus [...], the African group, and the "Third World" generally. So even though Mauritania was usually the most junior of junior partners in the Arab League and they rarely played a leading role in the discussions within the pan-Arab organizations, nevertheless from the point of view of the United States government, it was very interesting and sometimes very useful to get the impressions of a particular Arab League meeting [...] Similarly, Mauritania viewed itself as an African power and was not only a founding member but a very active participant in the Organization of Africa Unity. Consequently, to the extent the US government needed from time to time a similar or a parallel window into the deliberations of the African states south of the Sahara [...] Mauritania was a very active participant in various parts of the UN system. [...] Mauritania was also useful as a kind of vantage point on developments taking place behind the closed doors of the African caucus, the Arab caucus or the Third World caucus, or the Bandung Conference caucus, or whatever it was. So our interest was an intelligence/information gathering one¹⁵.

Para eso Daddah había jugado, en el discurso interno y externo, con la idea de Mauritania como Estado-puente. Al margen de la capacidad del

¹⁴ «[...] Devant toutes ces difficultés, la diplomatie mauritanienne s'avérera d'une habilité remarquable: obstinée et souple à la fois, audacieuse mais sans jamais se lancer dans l'aventure, toujours attentive à tirer profit des contradictions du system international», Constantin y Coulon (1979), véase en Diaw (1998): 326.

¹⁵ Entrevista con Hosley G. Handyside, 19-4-1993, pp. 152-153. FAOHC/ADST. El embajador apunta un dato más que evidencia el «poder» de Mauritania en los organismos internacionales, recuerda cómo debió presionarla en 1975-76 para evitar su movilización en el Comité de los 24 a favor Cuba (pp. 164 y ss.).

presidente, ese discurso tuvo éxito porque la debilidad interna del país alejaba cualquier sospecha sobre una posible competencia por el control de la influencia en la región. En realidad, su debilidad manifiesta constituye su baza porque, efectivamente, nunca fue considerada un peligro.

Por lo que respecta al conflicto del Sahara, la imagen de la ambición de Marruecos y Argelia, según el propio Daddah, enfrentados por la primacía, contrastaba con la sensatez y falta de ambición de Mauritania, su disposición al acuerdo y respeto a las decisiones de los organismos internacionales.

Si era así, la incógnita es saber por qué rompió con esa tradición pacifista y mediadora para embarcarse en una aventura que terminó poniendo en peligro su integridad y su estabilidad interna: la guerra contra el Polisario fue rechazada por su población negra por entenderla un conflicto entre blancos árabes; ahondó una grave crisis política que expulsó del poder a su presidente e inició una larga fase de gobiernos militares; generó una debacle económica, al obligarla a mantener un Ejército. Paradójicamente, a raíz del conflicto la joven República terminó regresando a la dependencia casi total de la vieja metrópoli, además de los créditos saudíes, que llegaron parejos a un proceso de arabización progresivo que diluyó la vieja idea de puente entre las dos Áfricas que le había proporcionado tanta influencia.

II. TIEMPOS DE SENSATEZ

En la década de los sesenta una política agresiva en el asunto del Sahara Occidental resultaba inviable; en el mejor caso, se podía aspirar a un acuerdo arreglado con España que le permitiese recuperar parte de lo que consideraba territorio nacional¹⁶. Así, en 1962, presentó en la ONU una «reserva de soberanía» sobre los territorios del Sahara dominados por España. Según Criado los propios saharauis habrían propuesto a Mauritania «la construcción de una asociación entre ambos países que, sin alienar sus derechos nacionales, podía prefigurar una unión más íntima en un plano igualitario»¹⁷. Con toda seguridad no era ese el proyecto de Daddah, quien siempre se refirió a aquellos territorios como parte de la nación. No obstante, la debilidad del país marcaba los

¹⁶ Para los objetivos y mecanismos utilizados por España en sus relaciones con Mauritania véase Rodríguez (2015): 223-231.

¹⁷ Criado (1977): 159. Hipotéticamente, aquella propuesta se truncaría porque las presiones de la Guerra Fría obligaron a Daddah a virar hacia Marruecos. A finales de 1975 todavía se habla de una federación mauritano-saharai dirigida por Ould Daddah, proyecto abandonado cuando se desvelan las negociaciones de Madrid.

ritmos: reconocimiento del derecho de autodeterminación y celebración del referéndum; prudencia y moderación, sin renunciar a sus derechos. Hasta 1969, la permanencia de España sobre el territorio era una garantía de estabilidad¹⁸.

Para España, Mauritania era también escudo contra las ambiciones del régimen marroquí. Parece evidente que si España era un sostenedor del *statu quo* para Mauritania, esta correspondía con la función de contrapeso frente a la presión marroquí¹⁹. Por tanto, lo deseable para Mauritania era bien un acuerdo con España, bien un proceso de descolonización dirigido por la ONU; en todo caso, no quedar fuera de ninguna negociación²⁰. Incluso en abril de 1969, cuando comienzan a apreciarse cambios en las relaciones mauritano-marroquíes, la República presenta el «Plan Mouknass para el Sahara español», una fórmula de asociacionismo que incorporaría el Sahara a Mauritania garantizando la permanencia de los intereses españoles en el territorio. Lo que la diplomacia calificó como «coprotectorado» sobre el territorio²¹.

No obstante, entre 1969 y 1970 se desbloquearon las relaciones con Marruecos. Y es que al inicio de la década de los setenta la situación para Mauritania no era sencilla. La evolución de sus vecinos Mali, Guinea y Senegal le hace temer el nacimiento de un hipotético eje entre alguno de ellos y Marruecos, que sería peligroso para su seguridad²².

¹⁸ Véase Martínez-Milán (2007).

¹⁹ Ya en 1966, en el viaje que Castiella gira a Nuakchot, Mauritania se había mostrado dispuesta a no presionar a España para que abandonase el Sahara, justificando su posición en la ONU como una respuesta a la presión de Marruecos; incluso apuntaba su disponibilidad para otorgar a España ventajas sobre el territorio en caso de que esta llegase a un acuerdo de renuncia a la soberanía. Por su parte, el ministro se comprometió a no llegar a un acuerdo con Marruecos que excluyese a Mauritania. De nuevo, en agosto de 1968, en una entrevista secreta, el ministro Asuntos Exteriores español volvió a negar cualquier acuerdo que excluyese a Mauritania. Lo que nos lleva a pensar que esa alternativa siempre estuvo en el aire.

²⁰ Véase Hernando de Larramendi y Planet (2007).

²¹ Lógicamente no se alcanzó un acuerdo, aunque la misma diplomacia nos dejó una visión, casi profética, de lo que podría ocurrir ante los ojos de aquella España paralizada: «No sería por tanto descabellado suponer que si Mauritania (tal vez apoyada por Argelia) llega a temer seriamente que España pueda entenderse con Marruecos, aunque sea a muy largo plazo, procure adelantársenos, llegar a un acuerdo con Rabat y provoque el “hecho nuevo” que amenace los cimientos de nuestra política sahariana [...]». Martínez-Milán (2007): 380.

²² Logrado el reconocimiento internacional con apoyo de los países africanos, Mauritania se acerca a Senegal, a pesar de que su territorio siempre fue refugio de la oposición a

En todo caso, el giro diplomático de Marruecos, iniciada la década de los setenta, también afectaba a Nuakchot. En 1969 Hassan II organizó un encuentro con Daddah y este lo interpretó como el reconocimiento final de la independencia tras diez años de batalla. Según el presidente mauritano, Hassan II inició entonces la maniobra de tratar de convencerlo de que nunca estuvo de acuerdo con las reclamaciones de su padre sobre Mauritania; solo su lealtad como súbdito e hijo le impidió oponerse públicamente. De manera que en 1969 no hacía sino cumplir con lo que siempre había deseado, reconciliarse. No obstante, le pedía comprensión y ayuda, comedimiento en la reacción, para «digerir la derrota» de cara al interior porque la oposición era fuerte²³.

Así, en octubre de 1969 acordaron un plan que comenzaría con el intercambio de visitas de delegaciones de alto nivel y culminaría con el intercambio de embajadores y el reconocimiento en enero de 1970. El 8 de junio siguiente se firma un tratado de amistad entre ambos y en septiembre del mismo año se celebra en Nuadibú una conferencia en la que se acuerda una estrategia común para el Sahara español²⁴.

Sin embargo, a pesar del aparente entendimiento, cada cual tenía su propio objetivo: mientras Mauritania apelaba a su derecho de «reunificación nacional» que solo terminaría cuando a «la Mauritania francesa» descolonizada se sumase la española, Marruecos deducía que aquellas reivindicaciones obedecían a una estratagema para que simplemente aceptase la independencia mauritana, menospreciando, como siempre, las aspiraciones mauritanas. Siguiendo con la narrativa de Daddah, cuando se preparaba la reunión de Nuadibú, «en un aparte» durante uno de los encuentros, el rey le pidió que evitase incluir Argelia en el tema del Sahara²⁵.

Daddah y de los problemas fronterizos. Por otra parte, entre Senegal y Mali también había un conflicto de fronteras; por eso cuando, a partir de 1962, Mauritania se acerca a Mali, se daba el peligro de que Senegal reaccionase, vinculándose a Marruecos para contrarrestar el entendimiento Mauritania-Mali. A lo largo de la década del sesenta estos litigios de límites se fueron negociando y en 1968 se logró constituir la OERS (Organización de Estados Ribereños del Senegal), de la que formaron parte Mauritania, Senegal, Mali y Guinea. Sin embargo, el golpe de Estado en Mali y el deterioro de las relaciones entre Senegal y Guinea dañaron nuevamente el engranaje diplomático que había permitido a Mauritania neutralizar la presión de Marruecos en esa zona.

²³ Ould Daddah (2012): 462-464.

²⁴ De forma paralela, la cumbre de Ifrán en 1969 y la reunión de Tremecén en 1970 sirven de prólogo para la firma de un acuerdo entre Argel y Rabat, que se oficializa el 15 de junio de 1972, poniendo fin al contencioso fronterizo entre los dos países.

²⁵ Ould Daddah (2012): 468. Más adelante, en 1973, cuando se consuma la ruptura con Argelia en el tema del Sahara Occidental, Hassan II le avisará de que Argelia tramaba

En el verano de 1971 la familia del presidente Daddah pasó sus vacaciones en Marruecos, eso facilitó los encuentros informales entre los dos dignatarios. En el curso del verano de 1972, la preparación de la cumbre de la OUA en Rabat sirvió de pretexto para que el jefe de gobierno de Mauritania, por entonces presidente de la organización, visitara al rey. En el curso de esas reuniones se abrieron las oportunidades para esa otra «diplomacia personal».

A pesar del progresivo acercamiento, hasta entonces Mauritania no había aceptado que la solución del Sahara excluyera a Argel, ni había roto con la perspectiva de un referéndum auspiciado por la ONU. Sin embargo, aunque el discurso que mantenía en el exterior no se modificara sustancialmente, en junio de 1972 se daba otro giro de tuerca, según Daddah por iniciativa marroquí: antes de la clausura de la conferencia de la OUA, Hassan le hace la propuesta sobre un reparto del Sahara entre ambos, que no contemplaba ninguna distribución geográfica, lo dejaba para después. Según el presidente, aunque aceptó, propuso que hubiera comunicación a Houari Boumédiène y a Habib Burgiba, de Túnez.

Ese acuerdo ultrasecreto se tradujo en un sorprendente endurecimiento de su lenguaje respecto a España, hasta entonces prudente y moderado. En el discurso del estado de la nación de diciembre de 1973, el presidente exige que España proceda a la rápida descolonización del territorio por vía de referéndum bajo control internacional, aunque la intervención, como señala el embajador francés, no incluía aún una reclamación del territorio, sino la aceptación de las tesis de la ONU²⁶. Ese mismo año consigue que la OUA presione a España para que cumpla con las reclamaciones de la Organización.

El punto de inflexión se sitúa en 1974 y la dinámica que se genera demostrará que la inclusión de Mauritania por parte marroquí obedecía a una sabia maniobra, si no para obtener apoyos, al menos para contrarrestar la oposición de los países árabes y africanos a la anexión y neutralizar a Argelia. Se entiende, así, la lógica indignación que provoca en Mauritania, después de los acuerdos, su nula visibilidad en las declaraciones efectuadas por Rabat en los contactos que se despliegan desde el *Makhzen* marroquí.

algo con España. Se trata del testimonio de un actor interesado y, por lo tanto, resulta imposible garantizar su fiabilidad. No obstante, es creíble si analizamos lo que ocurre después cuando Hassan II ponga sobre aviso a Mauritania sobre el doble juego que España intentaba hacer negociando con ambos a la vez y pide que sea Marruecos quien negocie por los dos. También Argelia reitera a Mauritania el doble juego de Marruecos.

²⁶ Quai d'Orsay, Archives du Ministère des Affaires Étrangères, Série Europe, Sous série Espagne 1971-1976 (en adelante QDO, E., E. 1971-76), Article 466, teleg. 650/651, Nuakchot, 5 de diciembre de 1973.

El endurecimiento de la posición mauritana se observa nuevamente con motivo de la visita del secretario general de la ONU, Kurt Waldheim, a su capital en febrero de 1974, cuando Daddah, en contra de su cortesía habitual, le recriminó la impotencia de la ONU para acelerar el proceso descolonizador y respaldó una solicitud argelina para la celebración de una reunión extraordinaria de la Asamblea para analizar las manifestaciones del colonialismo, el racismo y el sionismo en África, en la que se debatieran los temas del Sahara y de Palestina. El embajador Gauthier interpreta estas declaraciones como nueva muestra de voluntad de liderazgo internacional y piensa que la estrategia de unir ambos temas evidenciaba que, a pesar de su viraje hacia Marruecos, Mauritania, todavía ese febrero de 1974, no estaba interesada en romper definitivamente los puentes con Argelia²⁷.

En los siguientes meses, Mauritania utilizará su prestigio y sus contactos diplomáticos para presionar a España, aunque no quedaba claro si para autodeterminación o para anexión. El 14 de julio de 1974, en la celebración del Día nacional de Francia, el embajador de este país interroga al ministro de Exteriores mauritano Hamdi Ould Mouknass sobre el tema del Sahara y este insiste en la postura inamovible del país: en defecto de una anexión mauritana, la organización de un referéndum que permitiera un Gobierno autónomo, que como Mauritania hizo con Francia, podría establecer un acuerdo de defensa con la antigua metrópoli. El ministro prosigue asegurando que ha alertado al embajador de Marruecos contra los graves riesgos de una intervención, por eso su país había decidido demandar, «dentro del espíritu de Nouadhibou y de Agadir», una reunión —el 20 de noviembre— entre los ministros de Exteriores de «los tres países implicados». Con lo que volvía a alinearse con la petición de Naciones Unidas, España y Argelia²⁸.

A lo largo del verano, las relaciones entre Marruecos y Mauritania se enfrían aún más a raíz de la gira, no especialmente exitosa, de Ahmed Laraki —ministro marroquí de Exteriores— por los países miembros de la OUA en busca de apoyos para la anexión, en la que no hizo referencia alguna a los derechos de Mauritania. La República Islámica sospecha, entonces, que su aliado contempla que abandone su calidad de parte interesada a cambio de un compromiso de colaboración futura, descolonizado el territorio.

En definitiva, a la altura del verano de 1974 todos los caminos permanecían abiertos. Funcionan a la par la diplomacia oficial y la personal; además,

²⁷ QDO, E., E. 1971-76, Article 466, teleg. N.R.90/94, Nuakchot, 15 de febrero de 1974.

²⁸ QDO, E., E. 1971-76, Article 466, teleg. N.R.400/401, Nuakchot, 14 de julio de 1974

Mauritania continúa defendiendo, en organismos internacionales, una solución que incluyera a Argelia y el referéndum, y, en clara identificación con la población saharauí, denuncia que Marruecos pretendía tratarlos como a ellos en la década de los sesenta, negándoles el reconocimiento. Pero, simultáneamente, había pactado el reparto del territorio y la exclusión de Argelia. En realidad, intentaba impedir que Marruecos se extendiera hasta su frontera.

Para entonces, la principal novedad en el área provino de la actuación española y de sus movimientos pendulares. La primera iniciativa le corresponde a Exteriores, que en julio logra, finalmente, impulsar el proyecto de referéndum de autodeterminación. Este propósito llegó pronto a la corte marroquí y ocasionó un belicoso discurso de Hassan II el Día de la Juventud —8 de julio— en el que anunció una movilización para reunificar la patria, aludiendo incluso a una incursión armada. El representante español en la ONU, Jaime de Piniés, entregó en agosto una nota en la Secretaría General anunciando, tras años, la celebración del referéndum para el primer semestre de 1975. En reacción, acudieron a Madrid dos emisarios de peso, el primer ministro Ahmed Osman y el de Exteriores, Laraki, para presentar una visión catastrofista sobre las consecuencias que tendría para España un Sahara socialista controlado por Argelia, a la que el poderoso *lobby* marroquí de Madrid prestó oídos²⁹.

Como es sabido, el Gobierno español impulsaba dos actuaciones contradictorias, lo mismo que hacía Mauritania: por un lado, desde Exteriores se despliega una ofensiva diplomática entre los países árabes, hablando ahora sí de autodeterminación e independencia; por otro, en desconexión con Exteriores, Presidencia del Gobierno entabla negociaciones con Marruecos para llegar a un arreglo bilateral, que en ese momento ofrecía un acuerdo de pesca en el banco saharauí favorable a España, garantías sobre la no reclamación de Ceuta y Melilla, una cuota de participación en la explotación de los fosfatos de Bou Craa y hasta una base militar en área para respaldar el control de Canarias³⁰. Y esto era, de hecho, lo que más temía Mauritania.

Los embajadores franceses en Madrid, Rabat o Nuakchot informan puntualmente; desde esta última capital, Gauthier interpreta que España solo pretendía ganar tiempo para garantizar la creación de un estado tapón —interpretación que Francia sostiene hasta el final porque chocaba con la vieja pretensión de la unidad francófona hasta Dakar—. Añadía que España no

²⁹ Para el *lobby* marroquí, ver Bárbulo (2017): 220. Para este tema sigue siendo imprescindible la consulta del testimonio de De Piniés (2001): 594 y la del también diplomático Villar (1982): 256.

³⁰ QDO, E., E. 1971-76, Article 466, teleg. 498/499, Nuakchot, 26 de agosto de 1974.

tenía prisa porque las tribus del Sahara, Argelia y Mauritania mantenían una complicidad con esa maniobra. Señalaba, además, que la reacción de Rabat pretendía «romper ese juego», pero su impaciencia, amenazando con intervención bélica, resultaba peligrosa³¹.

Todo ello suscita una nerviosa respuesta mauritana que, además, lamenta la traición de Francia, acusándola de respaldar exclusivamente el anexionismo de Hassan II. El 3 de agosto, el embajador Gauthier se dirige al Quai d'Orsay solicitando directrices para responder la interpelación de su homólogo mauritano después de que la Agence France-Presse (AFP) informase sobre la «comprensión y simpatía» que Laraki había recibido del ministro de Exteriores Jean Sauvagnargues durante un encuentro en París. Mouknass, muy molesto, demandaba a Francia, si no la misma «comprensión y simpatía» en el tema del Sahara, al menos que, como miembro del Consejo de Seguridad de la ONU, sostuviera las declaraciones del organismo³².

En respuesta, Mauritania retomó sus conexiones diplomáticas, recordó cómo las asambleas de los No Alineados en Argel, de la Liga Islámica en Lahore y la OUA en Kuala-Lumpur habían respaldado la autodeterminación; y solicitó a sus miembros «comprensión y simpatía» hacia ella y hacia «sus hermanos saharauis»³³. Daddah inició una gira que le llevaría nuevamente a Rabat y a Argel, además de a Túnez³⁴ y posteriormente por Zaire y Gambia³⁵, reclamando el refrendo a la autodeterminación, que Mauritania avalaba nuevamente.

Lo que en Mauritania inquietaba realmente no era el referéndum, sino, por el contrario, las negociaciones bilaterales Marruecos-España. Por ello, aunque en un primer momento recriminó la «traición» marroquí, intentó a cualquier precio

³¹ QDO, E., E. 1971-76, Article 466, teleg. 439/445, Nuakchot, 2 de agosto de 1974.

³² QDO, E., E. 1971-76, Article 466, teleg. 436/438, Nuakchot, 3 de agosto de 1974. Bárbulo asegura que Giscard negoció desde París el imprescindible apoyo político de Mauritania a Marruecos moviendo peones como Senegal o Túnez para convencer al presidente mauritano, temeroso de que la retirada de la idea de un estatuto por parte española fuese el síntoma de que Marruecos y España estuviesen negociando al margen. Bárbulo (2017): 236. La obra colectiva *Lutter au Sahara* (2015) sostiene que tras la engañosa neutralidad francesa en el conflicto, el país galo pretendió mantener el equilibrio de fuerzas en la región y preservar sus intereses económicos. Para ello, puso en duda la existencia del pueblo saharauí, minusvaloró el derecho de autodeterminación y legitimó la postura de Marruecos. Hasta tal punto que termina convertida en la segunda enemiga de los saharauis hasta los años ochenta, cuando la llegada de Mitterrand erosione las relaciones con Marruecos.

³³ QDO, E., E. 1971-76, Article 466, teleg. 446/450, Nuakchot, 3 de agosto de 1974.

³⁴ QDO, E., E. 1971-76, Article 466, teleg. 463/464, Nuakchot, 12 de agosto de 1974.

³⁵ QDO, E., E. 1971-76, Article 466, teleg. 494/496, Nuakchot, 26 de agosto de 1974.

participar en el arreglo bilateral, siquiera de comodín. Curiosamente, la embajada española no lo percibió: a finales de julio, Juan Armando Andrada-Vanderwilde y Barraute, representante español, aseguraba que cualquier intento de Hassan II por romper el vínculo entre Mauritania y Argelia fracasaría, porque esa conexión había sido el pilar para la supervivencia mauritana, la tesis clásica de la década anterior³⁶. La misma Argelia coincidía con la visión española, por ello hasta el final seguiría intentando reavivar la reticencia mauritana sobre su «socio».

Todavía a mediados de septiembre Mauritania acepta la resolución de la ONU, confiaba en la elección de los «hermanos saharauis» y manifestaba que, en cualquier caso, siempre respetaría la libre expresión de voluntad³⁷, porque estaban convencidos de que el resultado no perjudicaría sus intereses. No deja de resultar curioso cómo los representantes norteamericanos insisten en ello. Como observara el representante de EE. UU. en Nuakchot, confiaban en que, de alguna forma, el Sahara terminaría integrado en Mauritania. Y es que los objetivos del Polisario y de Daddah no diferían tanto:

I recall one conversation with the Spanish Ambassador [...] One of the things he passed on to me following this session was the description of the POLISARIO leadership as being absolutely determined that their objective was a nation-state based on their ethnic group [...]. The POLISARIO leadership redefined the southern frontier for the Spanish Ambassador as the ethnic, linguistic border line in Southern Mauritania between the Moors and the black Africans. Their view was very, very clearly and very vigorously articulated. They told the Spanish Ambassador that one of two things would happen. Either they would draw the border along that ethnic boundary and then Senegal could take over the southernmost 20 miles of Mauritania. Or they would simply use military force and push the blacks across the river into Senegal. They didn't want them in their new Mauritania under any circumstances. They were going to solve this centuries-old community rivalry problem by simply exporting the blacks to the other (south) side of the river, or by redrawing the frontier. [...] Learning this fact was the thing that really crystallized my appreciation of this problem [...] ³⁸.

Por eso, al embajador no le resulta extraño el apoyo financiero y diplomático que Mauritania prestó inicialmente al Polisario contra el dominio español. El Polisario se fundó en mayo de 1973 en Zuerat, Mauritania, y sus vínculos con una parte de la izquierda mauritana fueron importantes:

³⁶ QDO, E., E. 1971-76, Article 466, teleg. 410/411, Nuakchot, 24 de julio de 1974.

³⁷ QDO, E., E. 1971-76, Article 466, teleg. 567, Nuakchot, 16 de septiembre de 1974.

³⁸ Entrevista con Hosley G. Handyside, 28 de mayo 1993, pp. 171-172. FAOHC/ADST.

For the first several years, that is the latter half of the 1960s and the first couple of years of the 1970s, the Mauritanian government was outspokenly supportive of the POLISARIO fight against the Spanish and frequently provided refuge for the leadership in Mauritania. The government also provided, to the extent that it had any spare cash at all, financial support for the POLISARIO. Additionally, it provided political support for the POLISARIO with frequent diplomatic activities in the UN and other places³⁹

Sin embargo, sí le confunde el reparto final del Sahara Occidental: «Originally when the negotiations began between the Mauritians and Moroccans, we believed the Spanish territory was going to be divided one-third Moroccan and two-thirds Mauritanian, with the boundary located at the extension of the area that jutted out into Mauritania. However, by the time they were finished, the power positions had altered»⁴⁰. Tal vez con la perspectiva que da el tiempo, Hosley Handyside sentencia: «They were joined in this, in these early days, by the Moroccan government, largely in order to push the Spanish out. Although I suspect that even at that early stage of the game, the Moroccans were more interested in acquiring the Spanish territory *in toto*, as they subsequently made explicit»⁴¹. Un primer indicio sobre el auténtico propósito marroquí, sobre el que regresaremos.

III. TIEMPO DE SUEÑOS

El 16 de septiembre de 1974 llegó a la capital mauritana Ahmed Senoussi con un mensaje verbal de Hassan II y se entrevistó con el presidente, que estaba a punto de partir para China. Otro enviado del rey se había encontrado simultáneamente con Franco⁴². Al fin, en los días siguientes, para sorpresa de todos salvo de Francia, Mauritania avaló una de las sucesivas jugadas brillantes de Hassan II en esta crisis: llevar el tema del Sahara al Tribunal

³⁹ *Ibid.*, pp. 169-170. FAOHC/ADST. El apoyo inicial de Mauritania en Rodríguez (2015). El embajador simplifica y denomina ya «Polisario» a los jóvenes izquierdistas de origen saharauí que vivían refugiados en Mauritania y posteriormente fundarían el Frente.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 173. Tomas Bárbulo, (2017: 135-37) define a Mauritania como «madrina» del Polisario y a Gadafi como su «padrino», y destaca que los movimientos del Polisario siempre contaron con la permisividad y el apoyo del Gobierno mauritano.

⁴¹ Entrevista con Hosley G. Handyside (pp. 170-171).

⁴² QDO, E., E. 1971-76, Article 466, teleg. 570/571, Nuakchot, 17 de septiembre de 1974.

Internacional de Justicia (TIJ) como fórmula para conseguir el tiempo necesario para ejecutar la anexión; y fue, ante esa coyuntura, cuando definitivamente los dos países unieron sus destinos, ya en septiembre de 1974⁴³.

Daddah refiere que, estando en China en septiembre de 1974, Marruecos le presentó la propuesta de pedir conjuntamente el dictamen del TIJ. El presidente se declara en sus memorias como el primer sorprendido. Acudimos nuevamente a la interpretación francesa elaborada en el Quai d'Orsay, que duda sobre el alcance del acuerdo:

Le rapprochement maroco-mauritanien est attesté par les entretiens qu'ont eus Hassan II et le Président mauritanien á la veille du vote de l'Assemblée Générale [...] Ce rapprochement n'en demeure pas moins ambigu et ne parait s'accompagner d'aucun accord véritable sur les perspectives á long terme. Nouakchott maintient en effet sa propre revendication territoriale sur le territoire saharien et demeure, á l'inverse de Rabat, attaché, en tout état de cause, á l'autodétermination des Sahraouis sous l'égide de l'Espagne et le contrôle des Nations-Unies⁴⁴.

En cualquier caso, la posición de Mauritania no era tan débil como parecía. Las posibilidades de que Marruecos lograra el apoyo de la Asamblea de la ONU para llevar el tema al TIJ sin ella eran muy escasas.

Tras la cumbre de Rabat en octubre de 1974 y la visita de Daddah a Rabat y Fez en diciembre se ultima la reclamación simultánea⁴⁵. En los siguientes meses la evolución está marcada por la redacción y envío de documentación al TIJ, proceso en el que Francia nuevamente tuvo mucho que decir, porque de su archivo de Exteriores se extrajo la información con la que los apelantes avalaban sus respectivas demandas. La argumentación mauritana se apoyaba en el viejo enunciado de ser la patria de los almorávides: de

⁴³ Como señalan Hernando de Larramendi y Planet (2009: 11), la reivindicación mauritana sobre el Sahara solo se da después del encuentro en Barajas de 1963; el giro hacia la postura de Marruecos más tarde no pretende sino impedir que la anexión del territorio por parte de su vecino sea el paso previo para la ocupación del suyo propio, un giro marcado por el miedo.

⁴⁴ QDO, E., E. 1971-76, Article 456, Autres Ambassades, informe de 13 febrero 1975.

⁴⁵ Según Criado (1977: 157) ese pacto incluía un acuerdo económico ultimado por Karim Lamrani, el 9 de diciembre en Nuakchot. De acuerdo con Rézette (1975: 154), los marroquíes siempre pensaron que Mauritania se conformaría con una pequeña rectificación de sus fronteras y una participación menor en las minas de fosfato.

esa manera, sería legítima heredera de los derechos sobre el Sahara occidental. Tampoco en esta elaboración actuó Mauritania libre de su recelo por el respaldo francés a Marruecos⁴⁶.

Los acontecimientos de mayo de 1975 provocan que las actuaciones sobre el terreno se precipiten hacia la Marcha Verde y los Acuerdos de Madrid. A lo largo de mayo y junio, la misión que envía el Comité de los 24 de la ONU se dirige tanto al Sahara Occidental como a Marruecos, Mauritania y Argelia. Como sabemos, la inestabilidad y la violencia desatadas durante la visita precipitó la súbita decisión del Gobierno español de abandonar el territorio cuanto antes; fue anunciada el 25 de mayo y presentada por Piniés al secretario general con la propuesta de una conferencia bajo auspicios de la ONU entre las partes interesadas, —cuatro: España, Marruecos, Argelia y Mauritania— para armonizar sus intereses. En cualquier caso, si no se alcanzaba un acuerdo, España saldría igualmente del territorio, dejándolo bajo administración de Naciones Unidas hasta la celebración del referéndum.

Los embajadores Gauthier y Handyside coinciden al considerar que nunca habían observado tanto nerviosismo entre las autoridades mauritanas⁴⁷. La respuesta oficial queda recogida en un documento que este país envía a la ONU: aunque alababa la decisión española de finalizar la colonización, alegaba que una retirada inmediata, tras una decisión unilateral, crearía confusión y comprometería la paz y la seguridad en la región; por eso, se invitaba a España a cumplir con sus responsabilidades siguiendo un esquema elaborado por la ONU, y a aguardar el fallo del TIJ. No obstante —se añadía—, si se producía la salida, el Gobierno de Mauritania haría todo lo necesario para salvaguardar sus derechos en el Sahara⁴⁸.

Pero la verdadera razón de esa preocupación extrema queda clara en otro mensaje de la embajada ese mismo día: en Mauritania existe el convencimiento de que, tras la decisión española subyace un acuerdo secreto con Rabat para entregarle el territorio. Mouknass interrogó sobre ello a Andrada-Vanderwilde: «Je sais d'autre part que le ministre mauritanien des Affaires Étrangères a convoqué le représentant de l'Espagne à Nouakchott deux heures avant la diffusion de ce communiqué [...] M. Mouknass lui a indiqué que son Gouvernement était porté à croire à l'existence d'un accord secret entre Madrid et Rabat sur l'avenir du territoire»⁴⁹.

⁴⁶ QDO, E., E.1971-76, Article 466, teleg. 345, Nuakchot, 9 de abril de 1975.

⁴⁷ QDO, E., E.1971-76, Article 466, teleg. 477/483, Nuakchot, 27 de mayo de 1975.

⁴⁸ Carta enviada al Secretario General de la ONU; QDO, E., E.1971-76, Article 466, teleg. 507, Nuakchot, 31 de mayo de 1975, y De Piniés (2001): 654.

⁴⁹ QDO, E., E.1971-76, Article 466, teleg. 508/510, Nuakchot, 31 de mayo de 1975.

La inquietud del Gobierno mauritano es tal que acude al embajador Handyside, solicitando mediación norteamericana urgente para que se convenciera a España de la necesidad de cumplir sus compromisos y esperar el veredicto del Alto Tribunal. Con evidente nerviosismo, los mauritanos niegan que fuera legítimo que el Gobierno español abandonara el Sahara en manos de cualquier entidad elegida por ellos unilateralmente⁵⁰.

Como era de esperar, Handyside responde que, siendo amigos todos los implicados, su país se limitaba a recomendar una solución rápida y pacífica. Pero lo que destacamos y creemos que tiene mucho valor es el comentario que el embajador añade, aclarando que: «This is first time foreign minister has initiated discussion of dispute with embassy, has solicited US support for Mauritanian position, or has requested US involvement»⁵¹. Lo que nos lleva a pensar —y esto es novedoso— que no hubo la rumoreada intervención norteamericana para vincular a Mauritania con Marruecos.

Una respuesta parecida había recibido Marruecos el agosto anterior; en este caso, del Gobierno soviético tras una visita del ministro Laraki. La URSS declaró que rechazaba la presencia colonial española, pero no se comprometía abiertamente con ninguno de los contendientes, porque, como explicaba Gauthier, la prolongación de la fachada atlántica marroquí, y con ella la supremacía norteamericana, iba contra sus preferencias, más afines a Argelia, pero sus intereses en los fosfatos marroquíes lo ataban al país y querían delimitar el ámbito del conflicto⁵².

El 9 de junio llegó nuevamente Waldheim a Mauritania; su estancia no alcanzó las doce horas, justo para mantener un intercambio con Daddah y Mouknass sobre las vías para alcanzar un acuerdo que implicara a todas las partes. El contenido de la conversación no fue recogido por ningún cable de embajada, pero parece que se respaldó la iniciativa de conferencia a cuatro y también se habló de la posibilidad de que la ONU recibiera la administración temporal tras el desalojo español. Si durante la conversación del secretario pareció haber un margen para la propuesta, al día siguiente Daddah se desdijo de su primera opinión, nada más llegar de una entrevista con Hassan II en Rabat⁵³.

⁵⁰ National Archives, Nuakchot, 1074, 31 de mayo de 1975, disponible en: <https://bit.ly/2HuBxQG>. QDO, E., E.1971-76, Article 466, teleg. 531/532, Nuakchot, 4-6 de junio de 1975.

⁵¹ National Archives, Nuakchot, 1074, 31 de mayo de 1975, disponible en: <https://bit.ly/2HuBxQG>.

⁵² QDO, E., E. 1971-76, Article 466, teleg. 439/445, Nuakchot, 2 de agosto de 1974.

⁵³ El 13 de junio el embajador norteamericano informa que de regreso de su visita a Rabat y Argel, en un avión de la fuerza aérea marroquí, Daddah rechazó que existiera

Las visitas del Secretario y del Comité de Descolonización de la ONU provocaron nuevos encuentros y desencuentros entre Mauritania y Rabat, y se suceden los viajes de Daddah a los países interesados: reunión con Boumédiène en Béchar el 10 de junio, con Hassan II en Rabat el 11 y otra vez viaje a Argelia el 12. El representante francés resume este movimiento pendular: «Jamais, pourtant les méfiances réciproques entre parties intéressées n'ont paru ici aussi vives, chacune d'entre elles soupçonnant les autres d'alliances secrètes ou d'intentions de volte-face»⁵⁴.

Con tanto ir y venir no fue hasta el 16 de junio cuando Mouknass recibió al embajador norteamericano para que le transmitiera la respuesta de Henry Kissinger a la petición de mediación. Mouknass hace al norteamericano tres afirmaciones rotundas: la primera, que la creación de un Estado independiente era algo «absurdo»; la segunda, que ese Estado sería un problema para la seguridad de la región y una desventaja para EE. UU. —usaba las mismas palabras que hasta entonces habían empleado los marroquíes— y, por último, un convencimiento total en que la única conclusión del TIJ sería que el Sahara antes de la ocupación española estuvo bajo «two zones of influence». Resulta reveladora esta consideración a mediados de junio, cuando la única teoría enarbolada hasta entonces había consistido en la Gran Mauritania⁵⁵.

Lo cierto es que desde mediados de junio entre Marruecos y Mauritania se alcanzó otra fase de entendimiento. El 30 de junio de 1975 Gauthier, tras una entrevista con el embajador marroquí en Mauritania, M. Mahjoubi, relata que le había confirmado la voluntad de ambos países de hacer frente común contra el peligro argelino y que los dos ministros de exteriores, Laraki y Mouknass, emprenderían juntos la misión de convencer al mundo del peligro de un país inviable en el Magreb⁵⁶. Pero lo más curioso era la cita final del francés, refiriendo que si Marruecos aseguraba que buscaba una solución pacífica, el representante añadía: «Mais, 'même s'il devait avoir recours à la force' —a conclu mon interlocuteur avec véhémence et cynisme— “son pays y était prêt. Ses conditions démographiques lui permettaient d'envisager la

una respuesta positiva a la celebración de una conferencia entre los implicados, sin especificar cuál de ellos se oponía a la convocatoria. National Archives, Nuakchot 1177, 13 de junio de 1975, disponible en: <https://bit.ly/2u7FliZ>.

⁵⁴ QDO, E., E. 1971-76, Article 466, teleg. 544/545, Nuakchot, 10 de junio de 1975.

⁵⁵ National Archives, Nuakchot 1219, 17 junio 1975, disponible en: <https://bit.ly/2CkyoQl>.

⁵⁶ P. Balta, «La crise du Sahara. I. Arrière-pensées et intrigues. II. Une grande partie du poker», *Le Monde*, 27 y 28-11-1975.

disparition d'un million de marocains"»⁵⁷. La interpretación de estas palabras, que transmiten en nuestra opinión un pensamiento real, no se vincula con la Marcha Verde y un choque con España, que nunca se contempló, sino a un enfrentamiento casi buscado con Argelia.

El informe sobre la crisis del Sahara español del Ministerio de Exteriores a la altura de junio resume fielmente las líneas generales de lo que venía ocurriendo:

L'attitude de la Mauritanie dans cette affaire a longtemps manqué de netteté, reflétant les hésitations d'un petit pays à s'engager trop ouvertement, en raison de la méfiance que lui inspire la volonté d'expansion de voisins plus puissants. De fait, Nouakchott a donné l'impression d'adhérer à la thèse de l'Algérie sur l'indépendance du Sahara jusqu'au jour où le Président Moktar a reçu du Roi Hassan II des assurances sur les limites des revendications marocaines et, semble-t-il, la promesse d'un partage de ce territoire [...]. Bien qu'ayant proclamé jusqu'à une date récente que l'avenir des populations du Sahara devait passer par l'autodétermination, le Président Moktar souhaite par dessous toute une solution négociée du problème. Il a accueilli avec satisfaction la proposition espagnole de conférence à quatre et s'est sans doute efforcé d'y rallier le Président Boumédiène [mais] le communiqué publié à l'issue de sa dernière visite au Maroc fait référence de manière significative aux «droits communs des deux pays» sur le territoire en question et à leur entente à ce sujet⁵⁸.

Efectivamente, en ese movimiento errático, Mauritania aceptaba ahora la propuesta española de conferencia a cuatro. También la admitió Argelia, pero tanto Madrid como la ONU chocaron siempre con el muro marroquí, y no obstante, en los meses siguientes, hasta octubre, Laraki y Mouknass explicaron conjuntamente la tesis de la reunificación y la inadecuación de una conferencia que incluyera a Argelia.

La desconfianza entre las dos naciones y sus líderes era evidente. Por ello, la presunción marroquí de que Mauritania confiara en que se le entregarían, «for the perspicacity and gracious generosity of Rabat», territorios del Sahara no cuadraba con los hechos históricos⁵⁹ y sorprendió a la mayoría.

Nada más conocer el dictamen del Tribunal de Justicia, el Gobierno mauritano anunció que declaraba la existencia de vínculos jurídicos entre el Sahara y Mauritania en el momento de su colonización, olvidando intencionadamente la

⁵⁷ QDO, E., E. 1971-76, Article 466, teleg. 625/628, Nuakchot, 30 de junio de 1975.

⁵⁸ QDO, E., E. 1971-76, Article 456, Autres Embassades, nota de 16 de junio de 1975.

⁵⁹ National Archives, Nuakchot 1479, 23 julio 1975, disponible en: <https://bit.ly/2VZIBJ4>.

segunda parte y sin aludir a Marruecos. En vista de lo cual, el 17 de octubre se hace un llamamiento para movilizar al pueblo «en la defensa del perfeccionamiento de su independencia»⁶⁰. En boca de Ould Daddah tres días después, «Mauritania y Sahara son la misma entidad» que, tras una larga lucha, veía reconocido su derecho de «reunificación», y había llegado el momento de pasar «del derecho al hecho». No obstante, admitía que no era el estilo de su país «obligar a España», sino que esperaba que aquel país, amigo del mundo árabe y africano, terminara por «dar al César lo que es del César», y para conseguirlo emplearía la vía diplomática. Gauthier subraya que el presidente no hizo alusión a «la marcha de Hassan» y que se le veía dispuesto a aceptar cualquier hipótesis que «excluyera una solución de la fuerza»⁶¹. Recuerda el embajador que el país estaba en vísperas de conmemorar el decimoquinto aniversario de su independencia y la interpretación del dictamen había convertido a Daddah en «padre de la nación».

Mientras que en la esfera marroquí, tras el anuncio de la Marcha Verde, se desata una ola de movimientos y declaraciones, la diplomacia francesa se extraña del silencio mauritano, que interpreta debido a la voluntad de aprovechar la ocasión al máximo, conforme a «intereses y ambiciones ciertamente superiores a los medios de los que la diplomacia mauritana dispone»⁶².

Particularmente interesante resulta el diagnóstico del embajador norteamericano a finales de octubre. Por primera vez plantea la ruptura de la neutralidad estadounidense. Handyside parece seguro de que Marruecos no cumpliría lo pactado con Mauritania para repartir el Sahara, aunque esa partición sería aceptable para todos, salvo para Argelia. Sin embargo, una anexión marroquí frustraría las ambiciones mauritanas y eso podría acercarla al Polisario, Libia o Argelia en una alianza con un único objetivo, mantener la presión sobre Marruecos. Si por razones geopolíticas EE. UU.

decides that the developing Sahara situation now requires US to abandon our previous stance of strict neutrality among parties and to begin, in order to insure a peaceful resolution of problem, to support actively one of the protagonists Marocco, we should in return insist that King Hassan pursue a resolution of Sahara problem which maximizes changes of general international acceptance and minimizes possibility of further regional instability and potential conflict. Partition, yes, annexation, no⁶³.

⁶⁰ QDO, E., E. 1971-76, Article 466, teleg. 817/818, Nuakchot, 17 de octubre de 1975.

⁶¹ QDO, E., E. 1971-76, Article 466, teleg. 820/825, Nuakchot, 21 de octubre de 1975.

⁶² QDO, E., E. 1971-76, Article 466, teleg. 834/836, Nuakchot, 3 de noviembre de 1975.

⁶³ National Archives, Nuakchot 2179, 23 octubre 1975, disponible en: <https://bit.ly/2TU80qx>.

Y esa aclaración se ofrecía porque los asesores de la Secretaría de Estado preveían que los marroquíes se plantearían seriamente romper la palabra dada a Mauritania: «All public and private Moroccan statements coming out of Rabat, New York, and Marrakesh this past week suggest very strongly that Moroccans have no intention of honoring agreement they made with Mauritians to divide up Sahara»⁶⁴. Algo que de ser cierto acarrearía la novedosa interpretación de que Marruecos aceptó finalmente la división ante la presión norteamericana y francesa para que así fuera, de cara a la opinión internacional.

En Madrid, de hecho, Laraki y Osman alcanzaron un acuerdo verbal con el Gobierno para la retirada española y la ocupación marroquí, aunque de repente, en uno de esos vaivenes que caracterizaron a la política española, todo ello quedó en nada, ante el desplazamiento a la capital del ministro de Exteriores argelino y la atención a la propuesta de Waldheim para que Naciones Unidas sustituyera a España en la administración del territorio. En ese escenario no estuvo Mauritania y, según el embajador estadounidense, incluso entonces los mauritanos hubieran aceptado la solución del referéndum porque seguían viéndose a un ápice de quedarse fuera⁶⁵.

Si hemos de creer a Daddah, hasta el final luchó por obtener la aquiescencia de Argelia para la solución trilateral —tenemos datada, de hecho, una última entrevista entre Daddah y Boumédiène el 10 de noviembre en Béchar—⁶⁶, tratando una vez más de convencerle, sin éxito, de que la reunificación quedó aceptada en la cumbre de Rabat en 1974.

A mitad del mes de diciembre, el embajador de Argel se queja de la duplicidad mauritana, que se entiende separadamente con Marruecos y con su país⁶⁷. Por otra parte, el diplomático afirma que su país no mantiene reivindicaciones territoriales sobre el Sahara, pero que no va a consentir un cambio en el equilibrio regional. Por eso, se utilizarán todos los medios para

⁶⁴ National Archives, State 253369, disponible en: <https://bit.ly/2UCI6Wp>.

⁶⁵ National Archives: Nuakchot 2288, 6 de noviembre de 1975, disponible en: <https://bit.ly/2TDYsAj>.

⁶⁶ QDO, E., E. 1971-76, Article 466, teleg. 839, Nuakchot, 10 de noviembre de 1975. García (2003: 47) asegura, por su parte, que Boumédiène trató *in extremis* de convencer al presidente mauritano de que «saliera del juego» marroquí, pero Daddah se habría mostrado inamovible.

⁶⁷ Para complicar la situación, el 19 de noviembre la diplomacia americana recoge una información francesa según la cual fuerzas del Polisario habrían entrado en el Sahara Occidental con ayuda argelina y la complicidad de España. Si eso se confirmase, apuntaba el embajador, acreditaría el «doble juego» también de Madrid.

impedir la ejecución del acuerdo⁶⁸. El embajador abandonó Nuakchot el 18 de diciembre.

IV. TIEMPOS DE PESADILLA

Desde octubre, en la región se sucedían los conflictos armados de una guerra no declarada a la que todos cerraban los ojos, comenzando por la ONU. De nada de ello se hablaba públicamente en Mauritania, cuyos rotativos anunciaban a toda página la reunificación de la patria, mientras se hurtaba la realidad de la movilización y el avance del Polisario por el Río del Oro desde antes de la retirada española. El Ejército mauritano había sido incapaz de detener la ocupación del sur por el Frente Polisario y, después de la caída de La Güera y de Tichla, las tropas se habían retirado formando un cordón de defensa a unos cuarenta kilómetros de Nuadibú⁶⁹. Así que el año se cerraba con una situación nueva: la necesidad de afrontar el conflicto que siempre quisieron evitar y las conexiones rotas con Argelia. Y, además, teniendo que resolver algo que les preocupaba más aún, ceder a los marroquíes la defensa del territorio mauritano y ver cómo se cumplía lo que habían temido desde 1960, la entrada de su Ejército en Mauritania. Tal como explicaba el embajador en Túnez, Rebeyrol, tras una entrevista de Chatty con Mouknass:

L'armée mauritanienne est très faible. Il paraît exclu qu'elle puisse venir à bout du Polisario sans une aide extérieure efficace. Les marocains fournissent des armes à la Mauritanie, mais ce n'est pas suffisant, il faudrait que Nouakchott fasse appel à l'armée marocaine elle-même. Or les mauritaniens, pour des raisons politiques évidentes, ne souhaitent pas que les marocains franchissent la ligne de partage entre le nord et le sud du Sahara⁷⁰.

Incluso el reemplazo de los españoles en la principal ciudad, Villa Cisneros-Dajla tuvo que estar respaldado por los marroquíes⁷¹ y, ya en abril de 1976, el embajador francés informa de la llegada de aviones con tropa marroquí a la misma Nuakchot⁷².

⁶⁸ QDO, E., E. 1971-76, Article 466, teleg. 902/905, Nuakchot, 10 de diciembre de 1975.

⁶⁹ QDO, E., E. 1971-76, Article 466, teleg. 926, Nuakchot, 23 de diciembre de 1975.

⁷⁰ QDO, E., E. 1971-76, Article 456, teleg. 1304/1308, 30456, diciembre de 1975.

⁷¹ QDO, E., E. 1971-76, Article 466, teleg. 33/36, Nuakchot, 19 de enero de 1976.

⁷² QDO, E., E. 1971-76, Article 466, teleg. 297/299, Nuakchot, 21 de abril de 1976.

La debilidad de las fuerzas armadas llevó al Gobierno a la creación de milicias cívicas. El primero de marzo, como respuesta a la proclamación de la RASD, la esposa de Daddah, Mariem Daddah, radió un discurso que reconocía que ya no era el tiempo de los arreglos sino el de las armas —«un peuple agressé traitreusement est obligé de se défendre»—. Declaró que había fundido sus joyas para comprar armas y pidió a las mujeres que siguieran su ejemplo —«sacrifice matériel, moral et physique»— para defender la patria «le bébé dans le dos et la mitraillette á la hache»⁷³.

Sin embargo, el frente diplomático continuaba activo. El Gobierno mauritano aceptó la visita de Olf Rydbeck, enviado del secretario general de la ONU. La OUA trataba la situación y Mauritania y Marruecos contaban con destacados valedores, como muestran las palabras de Mobutu Sese Seko, presidente de Zaire, en julio de 1975: «Le Maroc et la Mauritanie étaient les deux seuls pays africains directement concernés par la décolonisation de ce territoire. Si les états membres de l'OUA souhaitaient intervenir dans cette affaire, ce ne devait être que pour appuyer la procédure de règlement proposée par ces deux pays»⁷⁴.

En marzo de 1976, al regresar del Consejo de Ministros de la OUA en Adís Abeba, Mouknass declaró que el foro había aceptado mayoritariamente la explicación de la reunificación⁷⁵. Lo allí transcurrido estuvo lejos de esa versión. De hecho, la proclamación de la RASD el 28 de febrero coincidió con la reunión del Consejo de Ministros y se afirmó el derecho del pueblo saharaui a la libre determinación, encadenándose espontáneamente declaraciones favorables al reconocimiento de la RASD. Esa primavera Mouknass trató de modificar sin éxito el reconocimiento de Guinea y Cabo Verde y se programó la visita de una comisión de ministros a veintitrés estados africanos con ese fin⁷⁶.

Si Zaire o Senegal jugaban la baza de la reunificación nacional en la OUA, a Francia le era encomendado el mismo papel en Europa. Al día siguiente de la ruptura de relaciones con Argelia, el 10 de marzo, Daddah, inquieto porque el Consejo de Ministros de la CEE de ese mes tenía previsto un debate sobre la situación del Sahara, solicita al Quai d'Orsay que ratifique la posición mauritana, que Francia mantuviera su apoyo en Bruselas y dejara claro que por parte mauritana la cuestión del Sahara era un tema cerrado⁷⁷.

⁷³ QDO, E., E. 1971-76, Article 466, teleg. 148/153, Nuakchot, 1 de marzo de 1976.

⁷⁴ QDO, E., E. 1971-76, Article 456, Autres Embassades, teleg. 1015/1018, 7 de julio de 1975.

⁷⁵ QDO, E., E. 1971-76, Article 466, teleg. 157/159, Nuakchot, 4 de marzo de 1976.

⁷⁶ QDO, E., E. 1971-76, Article 466, teleg. 177/180, Nuakchot, 11 de marzo de 1976.

⁷⁷ QDO, E., E. 1971-76, Article 466, teleg. 167/171, Nuakchot, 9 de marzo de 1976.

Lo mismo comunicó al representante alemán acreditado en Nuakchot y a los de los países miembros acreditados en Dakar, las embajadas más cercanas —Bélgica, Reino Unido, Italia y Holanda—. Daddah reconoció ante ellos con naturalidad que sabía que la mitad de la población saharauí estaba en los campos de la Guelta Zemmour y del Tinduf, pero afirmó que no se podía contabilizar cuántos huyeron libremente y cuántos por presión argelina. También admitió que en la consulta a la población sobre su soberanía, realizada el 28 de febrero a través de la Jemáa —con la que se pretendía cumplir el mandato de la ONU—, solo estaban presentes «dos tercios» de sus miembros, pero en cualquier caso «leur représentativité était indubitable et leur volonté unánime», por lo que la legitimidad de la operación no se cuestionaba⁷⁸.

De otra parte, contestando a una de las vías de mediación iniciadas por el presidente Senghor sobre la posibilidad de acometer un referéndum en cada una de las dos áreas anexadas, siempre que Argelia reconociera la reunificación, Daddah manifestaba que los movimientos de población habían sido ya tales que los exsaharauis tendrían dificultad en reconocerse entre ellos mismos, así que, en junio de 1976, juzgaba la consulta «irrealizable»⁷⁹.

A pesar de los discursos oficiales, la realidad se empeñaba en ir por otro camino, y del 8 al 9 de junio una partida del Polisario al mando de El Uali atacó Nuakchot, cercando la capital, lo que obligó al Gobierno a dejar la defensa del país en manos de Marruecos con apoyo táctico de aviación francés⁸⁰. Desde entonces, en palabras del embajador norteamericano, «King Hassan used to look upon his ambassador in Nouakchott as a sort of a viceroy»⁸¹.

El conflicto con el Polisario y Argelia agravaría la crisis económica, sumiendo al país en la miseria y al pueblo y al Ejército en el descontento. La política destinada a consolidar el país resultó una quimera. No solo por el fracaso militar, sino porque erosionó el frágil equilibrio interno. La guerra de reunificación nacional encontró poco apoyo entre la comunidad negra. Paradójicamente, tampoco lo halló en una parte de la población blanca en desacuerdo con luchar contra sus hermanos del norte.

Finalmente, el 10 de julio de 1978 un golpe militar acabaría con el Gobierno del «padre de la patria» y con el espejismo de la «reunificación nacional». El 5 de agosto de 1979 el Gobierno militar firmó la paz con el Polisario renunciando al territorio del Sahara; en 1984 Mauritania reconocería formalmente a la RASD.

⁷⁸ QDO, E., E. 1971-76, Article 466, teleg. 177/180, Nuakchot, 11 de marzo de 1976.

⁷⁹ QDO, E., E. 1971-76, Article 466, teleg. 230/35, Nuakchot, 1 de junio de 1976.

⁸⁰ Para la que se denominó «operación Lavantín» véase, además de los artículos de Daniel Junqua para *Le Monde* ya citados, Boussois y Aldani (2017) y Evrard (2010).

⁸¹ Entrevista con E. Gregory Kryza, 14 de junio de 1988, p.44. FAOHC/ADST.

Entre 1978 y 2005 Mauritania sufrió cinco golpes de Estado que truncaron la trayectoria del país, abocándolo hacia «el abismo». A la «aventura saharaui» le corresponde un protagonismo esencial en esa deriva⁸².

V. CONCLUSIONES

Desde su independencia en 1960, Mauritania siempre se vio amenazada por las reclamaciones marroquíes. Además, su falta de cohesión racial y lingüística y el desequilibrio económico aumentaban su fragilidad. En ese contexto, y aunque en la ONU presentara en 1962 una «reserva de soberanía» sobre el Sahara español, este país no cuestionó realmente el mantenimiento de España en el territorio en la década de los sesenta, porque creaba un espacio intermedio frente a la reivindicación marroquí.

Por otra parte, ante al irredentismo marroquí, la República Islámica buscó aceptación y apoyos internacionales, encontrando en vecinos como Argelia y en los países del África negra su respaldo. Utilizó, además, una diplomacia hábil y activa en foros como la ONU, la OUA o los No Alineados como un antídoto contra el cuestionamiento marroquí. En el texto se ha mostrado cómo, a partir de 1974, Marruecos quiso beneficiarse de la buena imagen internacional de Mauritania, adhiriéndola a su reclamación anexionista.

De hecho, a partir de 1969 las relaciones mauritano-marroquíes iniciaron un acercamiento con un claro punto de inflexión en la cumbre de la OUA en Rabat, en 1972, cuando, por primera vez, pareció llegarse a un acuerdo de reparto entre Marruecos y Mauritania para el futuro del Sahara; un escenario que no duró.

Prescindir del respaldo argelino para acordar con Marruecos el reparto del Sahara español implica un giro radical en la política exterior e interior de Mauritania y resultaba algo tan inverosímil que ni Argelia ni España supieron ver —y menos prever—. En parte porque Mauritania nunca se manifestó claramente y siempre dudó entre la conveniencia y el peligro de tal decisión. Jugó dubitativamente, oscilando alternativamente entre secundar a Marruecos o a Argelia y, a veces, desplegó cínicamente el doble juego de mantener el principio de la autodeterminación en foros internacionales y defender con Rabat el objetivo de la anexión. Hemos interpretado estos vaivenes como manifestaciones de la inseguridad de un joven Estado que no quería de ninguna manera verse marginado en las resoluciones sobre el futuro del Sahara occidental, pero

⁸² Ould Mey (2008): 128

también producto de la sobrestimación de Ould Daddah, que creyó llegado el momento para hacer realidad la Gran Mauritania.

Se ha explicado, recurriendo a fuentes diplomáticas, la complicada situación de un país con aspiraciones muy superiores a sus capacidades. La documentación francesa y norteamericana nos ha servido para explicar cómo, en todo momento, en Mauritania cundía la desconfianza ante el vecino del norte, pero pudo más el miedo a un posible acuerdo bilateral entre España y Marruecos, tal como realmente sucedió, que la dejase definitivamente fuera. La documentación no demuestra que los EE. UU. estuvieran tras el acuerdo, en realidad nunca le dieron crédito.

Creemos de interés haber documentado la poca intención marroquí de mantener la promesa otorgada a Mauritania y cómo las presiones norteamericanas y francesas resultaron decisivas para que así fuera, ya que ambas potencias entendían que la pura anexión marroquí difícilmente sería aceptada internacionalmente, en tanto que la vía de la partición lograría mayor aceptación.

La ocupación del Sahara implicó traicionar la doctrina de autodeterminación de los pueblos y la inviolabilidad de fronteras que Mauritania había defendido. El sueño de reunificar la patria terminó en pesadilla, hipotecando el capital que había cosechado al truncar una fructífera tradición de buena vecindad y diplomacia, basada en la idea de puente entre el mundo árabe y el África negra para ver, finalmente, cómo se verificaba lo que siempre temió: la entrada de las Fuerzas Armadas Reales en el territorio. La guerra con el Polisario hundió el régimen de Ould Daddah y terminó en la renuncia final de Mauritania al Río del Oro y en la anexión marroquí de la totalidad del Sahara español.

Bibliografía

- Amate, C. O. C. (1986). *Inside the OAU pan-africanism in practice*. New York: St. Martin's Press.
- Bárbulo, T. (2017). *La historia prohibida del Sahara español. Las claves del conflicto que condiciona las relaciones entre España y el Magreb*. Barcelona: Península.
- Boussois, S. y Al Aldani, J. (2017). *A la conquête du Sahara marroccain. Deux siècles de convois étranges. Les nouvelles révélations des archives françaises*. Paris-Rabat: Casa Express Editions.
- Castien J. I. (2014). Etnias, tribus y cofradías. La sociedad mauritana en su interacción con el estado. En *Mauritania: nuestro vecino del sur, un estudio geopolítico en red* (pp. 19-56). Madrid: Ministerio de Defensa.
- Choauki, S. (1982). *Le Maroc et la Mauritanie dans les relations internationales*. Nice: Université de Nice-Institut du Droit de la Paix et du Développement.

- Constantin, F. y Coulon, Ch. (1979). Les relations internationales de la Mauritanie. En *Introduction à la Mauritanie* (pp. 323-360). Aix en Provence: Institut de recherches et d'études sur le monde arabe et musulman-Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/books.iremam.1245>.
- Cordero, I. y Lemus, E. (2015). La cuestión del Sahara. Una visión desde el «Quai d'Orsay». *Ayer*, 99, 123-148.
- Criado, R. (1977). *Sáhara, pasión y muerte de un sueño colonial*. París: Ruedo Ibérico.
- De Piniés, J. (2001). *La descolonización española en las Naciones Unidas*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Diaw, M. (1998). *La politique étrangère de la Mauritanie*. Paris: L'Harmattan.
- Evrard, C. (2010). Quelle transmission du "pouvoir militaire" en Afrique? L'indépendance mauritanienne vue par l'armée française". *Afrique Contemporaine*, 235, 27-42. Disponible en: <https://doi.org/10.3917/afco.235.0027>.
- García, A. (2003). Poca gente y mucho impacto. Sahara occidental y geopolítica del Magreb. *Prohistoria*, 7, 37-49.
- Hernando de Larramendi, M. (1997). *La política exterior de Marruecos*. Madrid: Mapfre.
- Hernando de Larramendi, M. y Planet, A. (2007). Las relaciones hispano-mauritanas (1960-2008). *Anales de Historia Contemporánea*, 23, 343-361.
- (2009). *España y Mauritania: Sáhara, pesca, inmigración y desarrollo en el centro de la agenda bilateral*. Barcelona: CIDOB.
- Martínez-Milán, J. (2007). España en el Sahara occidental: de una colonización tardía a una descolonización inconclusa. *Anales de Historia Contemporánea*, 23, 365-383.
- Mohsen-Finan, K. y Zartman, W. (1997). *Sahara occidental: les enjeux d'un conflit regional*. Paris: CNRS.
- Ould Daddah, M. (2012). *Mauritania contra viento y marea*. Madrid: Catarata-Casa África.
- Ould Mey, M. (2008). Mauritania. Atrapada entre la globalización económica y el faccionalismo multipartidista. En Y. H. Zoubir y Haizam Amirah Fernández (coords.). *El Magreb. Realidades nacionales y dinámicas regionales* (pp. 127-147). Madrid: Síntesis.
- Rézette, R. (1975). *The Western Sahara and the frontiers of Morocco*. Paris: Nouvelles éditions latines.
- Rodríguez, J. L. (2015). *Agonía, traición huida. El final del Sahara español*. Barcelona: Crítica.
- Ruiz de Cuevas, T. (1977). *Apuntes para la historia de África II, Estados Saharianos. Tomo IV*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
- Segura, A. (1999). La question du Sahara dans la dynamique géopolitique du Magreb. *Confluences Méditerranée*, 31, 119-131.
- Villar, F. (1982). *El proceso de autodeterminación del Sahara*. Valencia: F. Torres.
- Weexteen, R. (1978). L'OUA et la question saharienne. *Annuaire de l'Afrique du Nord*, 17, 213-237.
- Zoubir, Y. y Volman, D. (ed.) (1993). *International Dimensions of the Western Sahara conflict*. Westport-Connecticut London: Praeger.